

ADICCIONES
FAST FOOD
FACEBOOK GYM
CELULAR SEXO
YOUTUBE
SHOPPING
AGUA INTERNET



TEENAHOLICS

Las reglas estan... para romperse.



La única posibilidad de descubrir los límites de lo posible es aventurarse un poco más allá de ellos, hacia lo imposible.

Arthur c. Clarke

Ellos son **Renata, Wendy, Melody, César, Jeremías y Bruno.**

Un grupo de adolescentes que desafiaron las reglas y se dejaron llevar por sus excesos.

Cruzaron la línea y se dejaron arrastrar por la tentación.

Y aunque se nieguen a reconocer sus comportamientos compulsivos y sus desbordes adictivos, son parte de una estadística cada vez más alarmante...

Ellos son...

TEENAHOLICS

No sienten culpa alguna...

No aceptan su adicción...

No quieren dejar de ser quienes son...

Al contrario, de alguna manera, cada uno de ellos siente cierto orgullo por ser diferentes al resto, pero obligatoriamente tendrán que someterse a una terapia de grupo donde deberán compartir sus historias con otros jóvenes en la misma situación.

Ninguno de ellos quiere ir, pero no hay otra opción.

Sólo quieren dar rienda suelta a lo que sienten sin importarles el qué dirán, ni las consecuencias...

Quieren seguir siendo **teenaholics**.

Però no van a poder. Porque no los van a dejar.

Regina | Adicta a la adrenalina.

Me gusta el peligro, el vértigo, sentir que el corazón se me sale del pecho, que cada minuto puede ser mi último minuto... La vida es **ya**, ahora. Mañana no existe.

Las únicas cosas que me divierten son las que encierran un riesgo. Practico paracaidismo, parapente, rafting, escalada, soy experta en saltos mortales. Eso, cuando se refiere a deportes extremos.

También busco la adrenalina en otras situaciones que no tienen nada que ver con lo deportivo. Adoro manejar mi auto a máxima velocidad, puedo jugar desafíos con los trenes o sacarme selfies en sitios peligrosísimos.

Una vida sin aventura, no es vida. Para estar calma y serena, prefiero estar muerta. Que para mí, es lo mismo.

Dicen que soy así desde pequeña. Al menos, eso dice mi tío. Él me crió desde que tengo 2 años porque mis padres fallecieron en un accidente. Qué locura. Y a pesar de eso, no le tengo miedo a la velocidad, todo lo contrario. Me gusta acelerar, el sonido del auto cuando corro carreras, el chirrido de las llantas...

Siempre uso la misma ropa: musculosas negras o blancas, jeans rotos y ajustados. Y cuero, cuando corro en auto o en moto. No uso ropa de colores. No me interesa para nada la moda. Jamás me puse un vestido ni usé tacos. Aunque

quizás debería probarlos, porque caminar encima de tacones de 10 cm también puede ser un deporte extremo.

Tengo dos primos con los que me crié: Martín y Andy.

Martín trabaja en el taller mecánico de mi tío conmigo.

Crecí así, entre hombres. Con la grasa de los autos manchándome le cara, las carreras, las motos...

Mi otro primo, Andy, estudia administración de empresas.

Bostezo de sólo mencionarlo. Y cada vez viene menos a casa. Se la pasa todo el tiempo con Steffi, su novia rica, y la verdad es que creo que le damos vergüenza...

Y confieso que yo siento celos. Celos de ella, que lo tiene como hipnotizado. Porque aunque él es mi primo, yo lo miro y se me corta la respiración. Siento en el estómago esa misma sensación de adrenalina que me invade cuando corro carreras en el auto. Una pasión desmedida. Arrolladora. Y prohibida.

Hay una noche que no puedo olvidar. La noche de mis 15 años. Todos habíamos bebido un poco, pero a esa edad, un poco es mucho. Mi tío se había ido con una novia, Martín con unos amigos después de la fiesta y entonces Andy y yo nos quedamos solos.

Seguimos bebiendo, hablando, riéndonos de nada y de todo, como dos tontos. Hasta que de repente, sin que yo lo imaginara pero sí, deseándolo con todo mi cuerpo, Andy se acercó y me besó. Y fue el beso más hermoso y más caliente y más electrizante de toda mi vida.

Y tuvimos nuestra primera vez. Los dos sabiendo que era tan ansiado como prohibido. Y a la mañana siguiente, me desperté sola. Sintiéndome tan culpable como feliz.

Pero la felicidad me duró lo que un suspiro. Andy actuó como si esa noche no hubiera sucedido y yo nunca jamás le hablé de aquello. Si él se acuerda, si lo olvidó... Nunca lo sabré.

Pero mejor sigo hablando de mí. Y de algo que pasó una medianoche, en la carrera de autos, ilegal. Corrí a mucha velocidad. Creo que me dio fuerzas cenar en familia y ver a Andy tan cerca de steffi, juntos, mirándose enamorados como si yo no existiera.

También creo que tomé demás. Bebo bastante cerveza y tengo gran resistencia al tequila. Pero se ve que esa noche sobrepasé mi límite de tolerancia.

Esa noche gané la carrera, pero mi rival se estrelló. En una maniobra peligrosa que hice para pasarlo, perdió el control del auto que empezó a dar vueltas y vueltas. Y se mató. Y era mi amigo. No soy de tener amigas, pero sí amigos. Y él, lo juro, era mi amigo. Y yo lo quería. Por eso cuando todos huyeron, me quedé con él. Tratando de reanimarlo, gritándole que abriera los ojos, sosteniéndole la mano cuando me di cuenta de que no había nada por hacer.

Aunque él murió en su ley. Eso fue lo que me dijo un segundo antes de fallecer. Esas fueron sus últimas palabras. Y luego cerró los ojos y todo se volvió negro y oscuro, y sólo

hubo un silencio aterrador hasta que escuché el sonido de las sirenas y vino la policía y conté todo y fui presa.

Andy y mi tío se movieron para encontrar un buen abogado que me consiguió una probation. Tengo que asistir a una terapia.

Pero yo no me quiero curar. Yo quiero seguir siendo adicta a la adrenalina, seguir siendo lo que soy. Ese es mi alimento. Para mí no es una enfermedad. Para mí, es mi vida.

Wendy | Adicta a las redes sociales.

Lo confieso: no puedo vivir sin estar conectada con el mundo y que todos sepan que comí, qué zapatos me compré, que look tengo hoy. Si estoy triste, feliz, si me voy de vacaciones, si tengo una cita... Adoro contar todo en mis citas. Les cuento a mis seguidores cómo me está yendo, cómo es mi candidato y a veces hasta hago preguntas y actúo de acuerdo a las respuestas.

Un buen día comienza con muchos likes. No hay otra manera. Si un post no es lo suficientemente exitoso, lo elimino de inmediato. No quiero quedar expuesta. Me alimento de los comentarios de mis seguidores. Creo que nunca fui tan feliz como cuando me oficializaron las cuentas.

Soy hija única. La debilidad de mi papá que es viudo y que no espero que no vuelva a casarse nunca más. Soy su reina y así me siento: la reina.

Asistí a los mejores colegios, soy socia de todos los clubes de elite, tengo estilista, maquilladora, personal shopper. Me invitan permanentemente a fiestas privadas y cuando llego... Wow... El mundo se inclina a mis pies.

Estoy cursando mi último año en el high school. Soy la más popular. Todos quieren ser mis amigos. Todos hacen lo que yo quiero. Todos se desviven por pertenecer a mi selecto grupo.

Me encanta tener a todos los chicos derretidos por mí. Por eso no le digo ni que sí ni que no a ninguno. Descubrí que el "ni" es la mejor estrategia.

Sueño con encontrar un príncipe azul, pero no el de los cuentos, sino uno verdadero. Quiero viajar a Mónaco a conquistar el principado. Sueño con un hombre de mundo, que me lleve a vivir a un castillo, ser todos los días trending topic.

Y quiero aprovechar este momento para relatar el último episodio que viví. Fue espantoso. Fuí víctima de una trampa. Yo me estaba duchando después de haber ganado un torneo de tenis. Dejé mi móvil cerca de la ducha después de postear la foto con el trofeo y mi rival entró al vestuario, tomó mi teléfono al instante, corrió mi cortina... Y me sacó una foto desnuda!!!

Grité tan fuerte como pude, pero ella sin dejar de reírse, subió la foto a mi Instagram. Conclusión? Fui denunciada y me bloquearon la cuenta.

No lo pude soportar. Hice todo tipo de reclamos, pero no me quisieron devolver la cuenta.

Creo que sufrí una especie de brote, causada por mi abstinencia. Y empecé a romper todo en la oficina. Vino la policía, me llevaron detenida. Ninguno de ellos jamás entendió que tenía mis motivos: hacía 5 horas que no podía publicar nada!!!

Y ahora tengo que cumplir una probation.

No tengo problema, siempre y cuando me devuelvan la cuenta y pueda postear cada cosa que hago. Porque... Qué sentido tiene vivir como vivo si nadie se entera de cómo vivo?

Melody | Adicta al sexo.

Tengo 19 años, soy cantante pop, híper famosa, popular, glam. Cuando era chica, fui la estrella de un programa infantil super exitoso que se llamó: familia perfecta.

Yo era la niña rubia y adorable que todos amaban. Y ahora, soy la chica de pelo negro, o azul, o violeta, o fucsia... Que todos adoran.

Mi vida transcurre entre fiestas, conciertos, entrevistas y más fiestas. Para mí, la vida es eso: una fiesta. Y merece disfrutarse y exprimirla.

Mis padres obviamente están separados. Se acusan mutuamente por mi descontrol y los dos pelean todo el tiempo por ver quién maneja mi fortuna. Tengo un hermano menor que creo que me odia. Pero a quién le importa, teniendo millones de fans que te aman?

Me dan amor y doy amor. Ese es mi lema. Soy amada y amo. Sin fronteras y sin límites. Bueno, a decir verdad tengo sólo dos límites: niños y animales.

Todo el resto, es "amable". Me gustan las personas, no me fijo si son hombres, mujeres, héteros, gays, bi... Lo que rige mi deseo sexual son las ganas, y mi deseo es mi dios.

La prensa se escandaliza con las osadas fotos que publico o con mis performances en mis recitales, que muchas veces incluyen besos y caricias con alguien del público.

En una de mis presentaciones terminé teniendo sexo explícito con el baterista de mi banda. Siempre jugábamos un poco en escena, pero esa noche me excité. Es lindo, sexy... Y no me pude ni me quise contener.

El público aullaba enardecido. Mientras teníamos sexo en medio del escenario podía oír los gritos y sentir la excitación de los miles de chicos y chicas que estaban presentes. Para mí fue una noche maravillosa.

Para la policía, no.

Algún reprimido llamó al 911 y llegaron justo en medio de mi orgasmo. Suspendí mi gira, salí en todos los diarios. Y ahora me imponen como pena una probation.

Debo confesar que nunca, nadie, me dijo que no. Y que me encanta la vida que llevo. No me arrepiento de nada. Y voy por más, digan lo que digan... Aunque haga esta probation para mostrar buena voluntad y evitar que mis padres se enriquezcan a mi costa.

Todavía no sé por qué me juzgan. Nadie quiere explicarme qué tiene de malo lo que hice. Vivimos en un mundo en guerra, con gente que se detona en medio de inocentes, con la violencia inundando las calles... Y a mí me condenan por hacer el amor?

Definitivamente me parece una locura.

César (el Diablo) | Adicto a la pelea.

Mi mamá desde chiquito decía que yo era un diablo... Y sí, era travieso... Pero no creo que fuera para tanto. A veces hay que aprender a la fuerza a hacerse respetar. Ese es mi lema: respeto. Con eso no negocio.

Y el respeto muchas veces se gana a los golpes.

Mi madre siempre dijo que éramos humildes. Mentira. Éramos pobres. Somos muchos hermanos y muchas veces no alcanzaba para que todos pudiésemos comer.

Al principio vivíamos con mi papá, pero era un tipo muy violento. Le pegaba mucho a mi mamá. Mucho. A nosotros también nos pegaba, pero con ella era una bestia. Hasta que un día le pegó tan fuerte que terminó internada. Y nunca más lo volvimos a ver.

Pensé que ahí empezaba una nueva vida para nosotros.

Me equivoqué. La vida se nos repitió como una figurita que viene doble. Mi madre se fue a vivir a la casa de otro hombre que era igual de maltratador.

Entonces me convencí de que había una sola manera de sobrevivir en esta jungla de cemento: a los golpes.

A mis 14 años evité a las trompadas que mi padrastro abusara de mí. Y escapé de mi casa cuando mi mamá lo eligió a él, y no me defendió. Aprendí que en mis puños tenía la mejor de las armas.

Así que crecí solo, en la calle, rebuscándomelas como podía. Jamás robé, siempre trabajé de lo que sea. Y siempre peleé para defenderme.

Conocí la lucha libre, o las peleas clandestinas. De esa manera me gano mi dinero. Dicen que soy el mejor. Creo que es porque combino las dos cosas: ganarme la vida y sacarme las ganas.

Tengo mucha furia contenida. Mucha impotencia. Mucha bronca por la pobreza, la violencia, la soledad. Mucha nostalgia por esa familia que me robaron, que no pude tener.

Creo que les gusto mucho a las mujeres. No es vanidad, no. Tuve muchas chicas, ninguna novia. Porque novia es una palabra importante. Es para casarse, para ser la madre de un hijo...

Porque yo no tuve familia pero sé que un día voy a tener una... Y voy a tener hijos a los que voy a cuidar, no como me hicieron a mí.

Soy pícaro. Esa también es una buena definición. Muchas veces gano las peleas más por astucia que por fuerza.

Lástima que la otra noche me faltó picardía. Me agarraron en plena pelea clandestina. Traté de escapar, corrí por los techos, pero no pude... Y tengo que hacer una apro... Approbation o algo así... Y yo que sé... No entiendo como quieren que viva sin pelear...

Jeremías | Adicto a la imagen.

Antes de empezar, alguien podría facilitarme un espejo? Es que no puedo estar sin mirarme... Y mucho tiempo. He llegado a tomar el tiempo, más por diversión que por preocupación y puedo estar una hora viéndome.

Soy muy guapo. Estéticamente perfecto. Aunque siempre encuentro alguna pequeña imperfección, casi imperceptible, pero que ante mis ojos se vuelve insoportable.

Cuando entreno en el gimnasio donde trabajo, mis músculos son como un imán... Necesito ver si se agrandan. Me tomo las medidas todo el tiempo. Observo con precisión milimétrica los cambios en mis abdominales.

La verdad es que vivo más pendiente de mi que de mis alumnos. Desde los 15 que descubrí lo que los aparatos pueden hacer con el cuerpo... No puedo parar. Entreno 7 días por semana, varias horas. Me exijo al máximo, no conozco otra manera.

Quiero la perfección. En todo.

Cuando salgo con una chica busco que ella sea perfecta. Pero no es fácil. Todavía no encontré a la mujer ideal. La que no es muy alta, es muy baja. La que tiene el cuerpo bien entrenado quizás no se arregla lo suficiente. La que es muy bonita de cara, tiene piernas feas...

En fin...

Yo pido lo mismo que doy. Quiero una mujer que se cuide tanto como yo. Porque yo me quiero... Y me cuido.

Mi madre, viuda, que me dio todo, está convencida que soy gay. Muchas veces pretende tener una de esas charlas "profundas" donde intenta habilitar una confesión que de por sí es imposible.

No soy gay. No me gustan los hombres. Me gustan las mujeres. Perfectas. Y no abundan. Ese es mi único problema.

Aunque debo reconocer que a quién más amo en el mundo es un hombre: soy yo.

Tengo mis abdominales como tabla de lavar. Me pongo un spray en la boca de larga duración a cada rato. No masco chicle. No bebo vino tinto para que no se me manchen los dientes. Ni café. Ni te. Por supuesto no fumo y aborrezco el tabaco. Siempre huelo a perfume francés. Durante años me corté el cabello yo mismo porque no encontraba un peluquero que entendiera mi estilo. Hay cierta simetría en mi corte de cabello que nadie podía comprender. Hasta que conocí a Paul en el gym.

Esa fue mi perdición. Una mañana saqué turno, lo fui a ver y el muy bruto no entendió lo que le pedí. Me cortó el mechón de pelo que caía sobre mi frente. Un mechón que cuidé toda mi vida y que me daba estilo y personalidad.

No pude contenerme y le pegué. Fui preso. No soy de pelear, como les explicaba... Jamás me expondría a que me hagan algo en el cuerpo, pero lo que hizo Paul fue muy grave.

Y acá estoy... Sufriendo las consecuencias. Sin ese mechón de pelo que tardará meses en crecer y teniendo que hacer una probation.

Podrían pasarme el espejo que pedí, por favor?

Bruno

| Adicto a los psicofármacos.

Me gusta ser el mejor en el estudio, siempre lo fui. He sido abanderado, siempre el mejor promedio del colegio, siempre me destaque por sobre la media.

Odio la mediocridad, la chatura, la falta de vuelo. Mis padres son intelectuales, exitosos. Y quiero ser como ellos.

Para eso, me exijo al máximo.

Todo comenzó un día cuando estaba preparando una materia muy importante y sentí que me iba quedando dormido mientras intentaba estudiar. Tomé una pastilla de modafinil. Es un psicofármaco legal y uno lo puede comprar con receta. Me lo dio un amigo y esa noche pude concentrarme más que nunca, tanto que al día siguiente rendí mi examen y me saqué un 10.

Entonces sentí que había descubierto el paraíso. La droga de la felicidad. Estudiar bajo los efectos de la pastilla hacía que todo resultara más fácil. Empezó a ser un hábito tomar una y otra y otra.

Como tenía muchos parciales y estaba por rendir en Harvard, y mi amigo no tenía más, conseguí falsificar el recetario de un médico en una imprenta. Y fue un viaje de ida...

Lo peor sucedió cuando un compañero, envidioso de mis notas, me denunció.

Comprobaron que tomaba esas pastillas, que había falsificado las recetas, la firma del médico... Y me bajaron el promedio a la mitad. No puedo rendir en Harvard.

Mis padres esperaban eso de mí. Yo nací para ser un número uno. En mi casa siempre se detestó a los mediocres, a los "promedio 7", a los comunes y corrientes.

Yo los defraudé. Y enloquecí.

Yo, que resigne salidas con amigos, con chicas, fiestas, celebraciones, cumpleaños. Yo que me pasé la vida estudiando y estudiando para ser alguien. Yo que me burlaba de los "promedio 7", no soporté quedar afuera de mi sueño.

Prendí fuego la oficina del director. Nadie se lastimó ni salió herido, pero caí preso. Ahora tengo que hacer una probation. Ese es el castigo que me impusieron.

No veo la hora de terminar con esto y volver a lo mío...

El estudio, las pastillas... Harvard.

Ser alguien... Que para eso vine a este mundo.

TEENAHOLICS

Renata, Wendy, Melody, César, Jeremías y Bruno rompieron las reglas. Y ahora, cada uno de ellos deberá cumplir con esa probation.

Concurrirán obligatoriamente a un grupo de autoayuda donde deberán desnudar algo mucho más oculto que sus cuerpos: sus almas.

Así, habrá encuentros insospechados, amistades nuevas, romances, celos, competencias, envidias e historias de amor y odio...

Sus vidas no volverán a ser las mismas desde el momento en el que deban abandonar la protección de sus adicciones y enfrentar la realidad...

Porque todos somos adictos a algo y ustedes serán adictos a ellos con la misma intensidad.